itziar lozano

la presencia de las no invitadas

El movimiento mundial por la liberación de la mujer, dijo Juan XXIII, es signo de los tiempos. Pero no todo el mundo aprecia los signos. En la iglesia institucional, muy poca gente. La gran esperanza en Puebla era no quedarse a la zaga de Medellín, la reunión de los obispos hace diez años. Pero ¿dónde estaba la mujer en Medellín? Las mujeres que estudiaron los documentos se identificaron con los "pobres". Si la iglesia daba atención preferencial a los marginados, a los oprimidos, las mujeres de la iglesia a las que todavía importaba encontrar una visión liberadora del evangelio se definieron como marginadas, como el sector de la humanidad que, no importa de que raza, nación, nivel cultural o medio cultural, están por debajo, están fuera de, en la periferia, son "el otro" que se ignora.

En Puebla, el grupo de *Mujeres para el Diálogo* trató de especificar cómo es la opresión de la mujer en la iglesia como parte de la sociedad, y cómo la iglesia contribuye a mantener esa opresión. Entonces surgieron los análisis, los testimonios. Fueron cinco jornadas en que las mujeres se presentaron para contar, explicar, clamar. No delante de los obispos. Algunos de ellos habían recibido los testimonios de las mujeres antes, en sus países— la inmensa mayoría no. (Una se pregunta cuándo escucha un obispo a una mujer).

Las jornadas se hicieron entre mujeres, y con algunos hombres que también estaban allí, quién sabe si movidos por curiosidad, interés o solidaridad, o simplemente el deseo de publicar sensacionalismos. Y es que se presta a sensacionalismo; lo pienso porque casi toda la vida de la mujer, hasta la definición de su ser mismo, ha estado regulada por la institución.

De la discusión entre las mujeres surgieron una serie de demandas generales que se presentaron a los obispos y se dieron a la publicidad:

Estas demandas respondían a los tres grandes temas que se manejaron en las jornadas: La iglesia y la mujer en su sexualidad y en la familia; la mujer dentro de la estructura de la iglesia; y las mujeres en las órdenes religiosas.

Iglesia y mujer: definición social, sexualidad y familia

La tradición judeo-cristiana, como todas las tradiciones religiosas del mundo, surgió a partir de los momentos históricos de los pueblos donde brotó. Si en un primer momento muchos de los conceptos religiosos surgieron de la conciencia del pueblo en la lucha por la supervivencia, las formulaciones teóricas pronto se convirtieron en un conjunto de normas morales, al servicio de

las clases dominantes. Como tal, cumplieron la función de toda ideología, en su sentido peyorativo, desarrollándose en relación dialéctica con las necesidades de las coyunturas históricas y manipuladas por las clases dominantes.

La arqueología moderna nos presenta la visión de una etapa anterior a la biblia en que predominaba la visión de una diosa-creadora. Durante muchos años los arqueólogos interpretaron las figuras femeninas que iban encontrando simplemente como símbolos de fertilidad. Sólo recientemente se ha empezado a comprender que era el mismo impulso religioso el que orientaba a la gente hacia la diosa —que llevaba nombres distintos en las diferentes culturas: Isis en Egipto, Astarte en Siria, Demetria en Grecia, Anapurna en la India, Cuautlicue en América del Sur y México, Reina del Cielo en el Antiguo Testamento. La gran Madre era adorada por sus propios méritos— no como esposa o hija de algún dios varón superior, como en los mitos familiares greco-romanos. En éstos, a la gran antecesora ya "la habían casado" a nuevos dioses varones como eran Zeus y Júpiter. Pero estos mitos surgieron en una etapa tardía en el desarrollo de la raza humana. En las culturas antiguas, la organización matrilineal que acompañaba a la visión de la diosa-madre aseguraba un respeto total a las mujeres, aunque ésto no significara un control completo por parte de ellas.

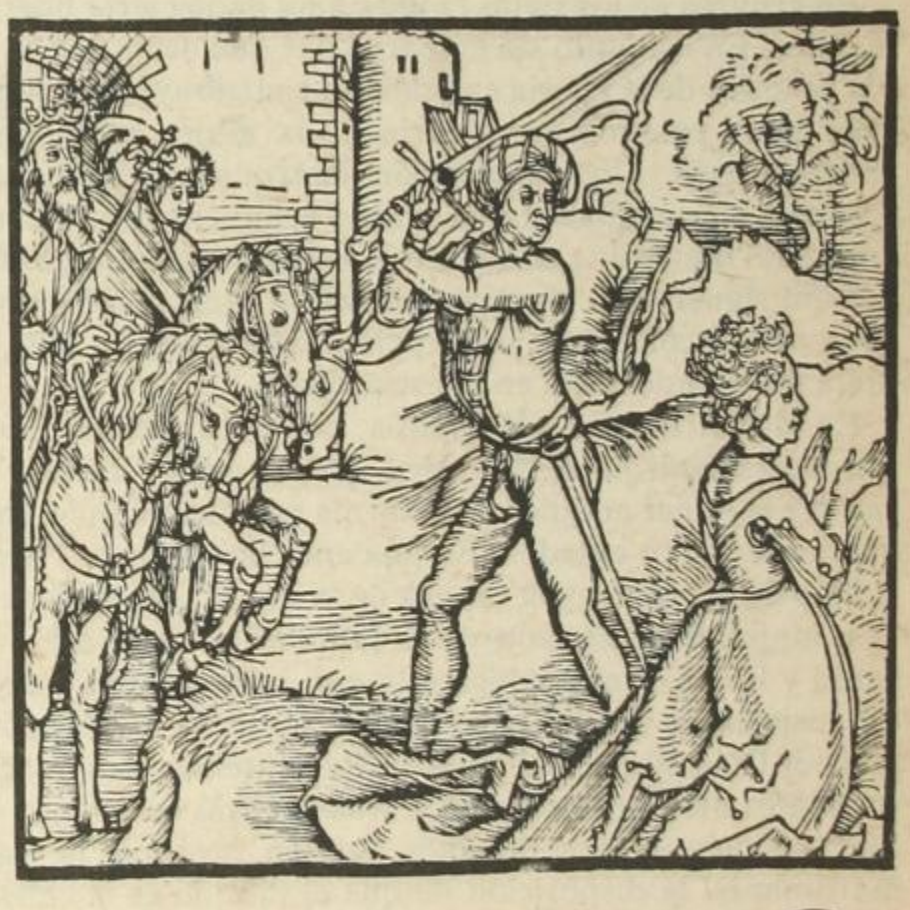
Según Elizabeth Rodgers , a partir del año 3,500 a.C. todo cambió con la llegada de nómadas que dominaron gradualmente el mundo mediterráneo. Para estos nómadas patriarcales las mujeres tenían mucha menor importancia. A las mujeres ya no se les respetó por la creación de la vida, con la ayuda del hombre, sino que se vieron reducidas en simples portadoras de la semilla del hombre. Durante mil años hubo una mezcla de creencias hasta que las historias de la creación pudieron anunciar un dios-varón que era por sí sólo el creador. La Biblia se recogió en el contexto de una cultura dominada por el varón.

Existe evidencia de que durante el periodo de transición de la diosa al dios varón se hicieron cambios deliberados de la terminología femenina a la masculina en las escrituras hebreas: Las palabras hebreas que designaban al dios en su femineidad-masculinidad se tradujeron como dios-varón. De esta manera se completó la transición a la hegemonía de lo masculino.

La tradición ha empleado las primeras historias del Antiguo Testamento para afirmar el sexismo y el patriarcado. Las historias de la creación y de la "caida" describen a la mujer creada para disminuir la soledad del varón y la hacen responsable de la situación de miseria de la humanidad. Son las que más se han enfatizado. Repetidas siglo tras siglo, estas historias mantienen la imagen de la mujer como ser débil, pecador, sin lealtad y sin moral.

Extrañamente, el N.T no transmite historias sexistas con referencia a Jesucristo. Es extraño porque los cuatro evangelios fueron recogidos por los seguidores de Jesús en el mundo que era todavía extremadamente patriarcal. Según los evangelios, sin embargo, Jesús rompió muchas de las costumbres antifemeninas de su tiempo. Enfatizó que la humanidad fue creada macho y hembra; los dos iguales. Un ejemplo típico de su rompimiento con la norma, descrito por Marcos, Mateo y Lucas, es el incidente con la mujer que tenía un flujo de sangre (menstruación o hemorragia continua). La ley judía consideraba que la mujer que tenía un flujo de sangre era sucia y contaminaba a cualquiera que la tocara. La reacción de Jesús frente a una mujer en este estado muestra su rechazo deliberado del tabú, y el terror manifestado por la mujer al verse descubierta tocando la vestidura de Jesús revela su conocimiento de que el tabú ha sido violado.

Si esta práctica de Jesús se hubiera mantenido, la raíz misma de la discriminación contra las mujeres y de la jerarquización clerical en la religión bíblica se hubiera minado en forma decisiva. Sin embargo, lo que surgió en la iglesia fue un dualismo jerarquizante que ha caracterizado la tradición cristiana desde entonces.

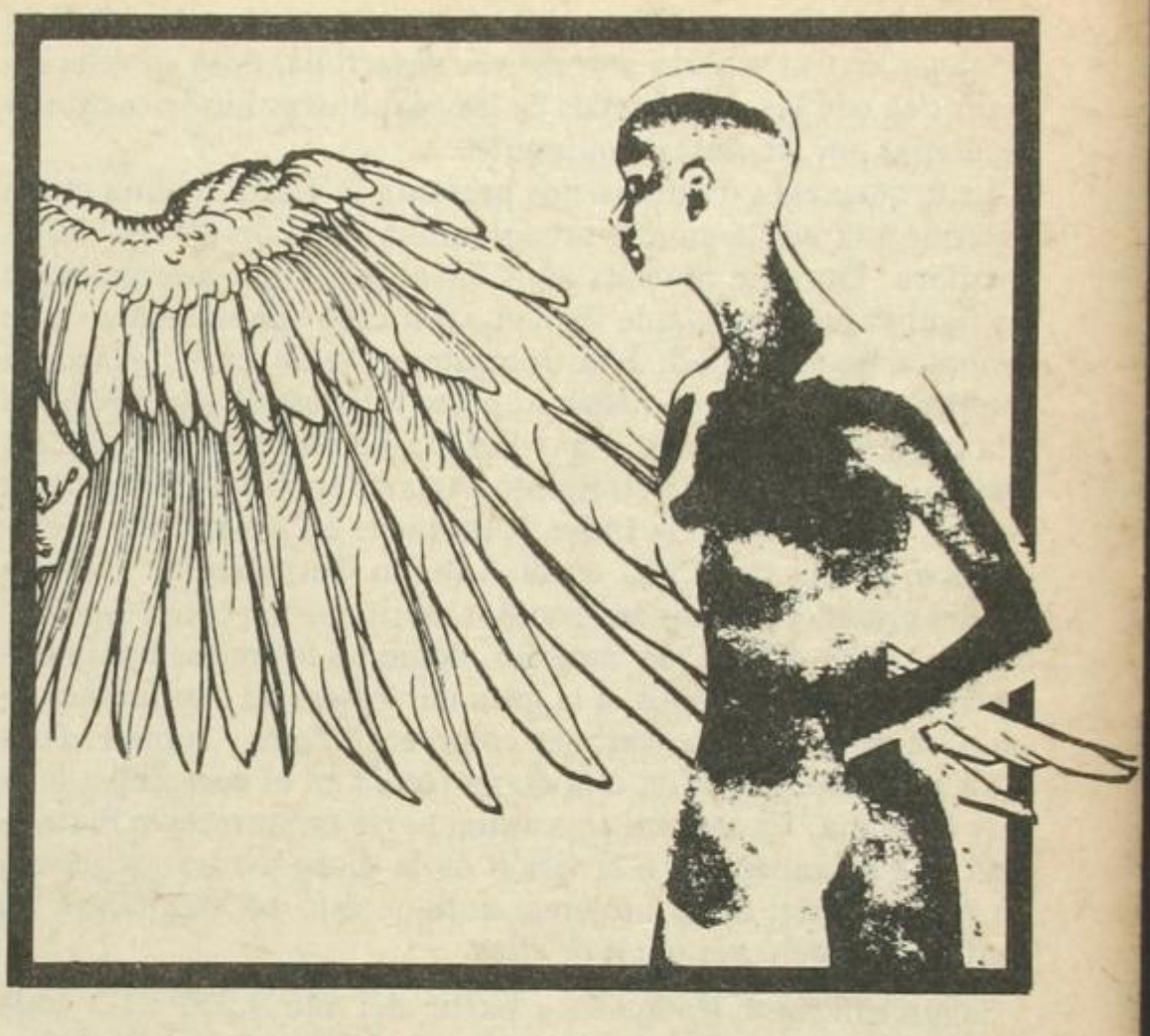


Grabado de Alberto Durero

Rose Mary Reutter , cita a Santo Tomás, quien mantiene que la mujer está más cerca de la materia que el varón. El varón está más definido por el espíritu, que es superior a la materia. Así el varón está en un plano de la existencia superior al de la mujer. Según San Agustín: "Dios sometió primero todo lo existente a sí mismo, luego sometió las criaturas materiales a las criaturas espirituales, los seres irrazonables a los razonables, los terrestres a los celestes, los femeninos a los masculinos, los más débiles a los más fuertes, y los menos valiosos a los más valiosos.

La sexualidad fue relacionada con el pecado, y casi totalmente identificada con la mujer, de manera que a ésta se le consideraba una incitación al pecado. Se luchaba con la pregunta sobre si la mujer también era "imagen de Dios". La conclusión fue que sí, en efecto, es imagen de Dios, pero no de la misma manera: El varón "la quiere por ser humana pero la odia por ser mujer". Llegó a ser una convicción natural que en el varón sin más se da todo el ser humano, y la mujer es el ser derivado. Según San Jerónimo: "Una mujer que llega a adquirir la fe, deja de ser mujer y es nombrada 'varón'.

En el capítulo "Igual pero sin embargo desigual" de su artículo "La Mujer en el Sistema de Pensar Jerárquico" , Rene Van Eyven resume la posición de la iglesia sobre la mujer en tiempos más recientes:



En el curso de los siglos la iglesia ha dado cierta libertad a las mujeres. En conjunto sin embargo hay que decir que la doctrina y la práctica de la iglesia en realidad contribuyeron a la perduración de la posición secundaria de la mujer en una sociedad androcéntrica. Una concepción jerárquica del hombre y del mundo ha impedido que la iglesia rompiera la predominación unilateral masculina en su propio ambiente y fuera de él.

Aquí siguen sólo algunos ejemplos e indicaciones breves que demuestran cómo esta concepción jerárquica del hombre continúa influyendo hasta en nuestra época.

En el matrimonio y la familia, por naturaleza se forma una estructura jerárquica. El orden que ya existe sin más entre el varón y la mujer adquiere una forma especial cuando un varón y una mujer están casados. En una encíclica se dice: "El varón es el amo de la familia y la cabeza de la mujer". A veces se agrega: "La mujer es el corazón de la familia". "La relación entre el varón y la mujer es análoga a la que existe entre Dios y Cristo. La posición de autoridad del padre se funda en un orden deseado por Dios, que se defiende fuertemente en casos cuando unas corrientes modernas aspiran a crear nuevas relaciones de familia (por ejemplo cuando unos quieren suprimir la legislación matrimonial la disposición de que el marido es la cabeza de la familia). "La autoridad" y la "paternidad" van tan unidas que también personas revestidas de autoridad fuera de la familia llevan el nombre de "padres", (por ejemplo el Santo Padre, el padre abad, el padre confesor).

La mujer es ante todo "ama de casa" y es estimada más como madre, (la soltera por su "maternidad espiritual"). La función de madre se subraya más que su valor como persona humana. Su ser personal se define ante todo desde la maternidad.

En una encíclica sobre el matrimonio primero se subraya la igualdad en cuanto a dignidad humana, pero después la necesidad de "cierta desigualdad y cierta diferencia de orden".

"La verdadera emancipación de la mujer. . . no consiste en una libertad falsa ni una igualdad innatural con el varón". En este respecto se desaprueba una emancipación triple: la social (el trabajo fuera de casa), la económica (la administración de los bienes de la familia), y la fisiológica (la limitación de la natalidad). (Enc. Casti connubii, 1931). En esta clase de consideraciones la idea de "igualdad" adquiere un significado notablemente ambivalente.

Y la convivencia y la colaboración del varón y de la mujer como pareja fundamentalmente igual es inimaginable en este sistema de pensamiento. La aspiración a posibilidades iguales para la mujer sólo se la ve como una subversión del orden natural.

Una objeción que se oye muchas veces contra la emancipación de la mujer es el peligro de que ella se ponga demasiado masculina. Una mujer debe seguir siendo femenina (los varones definen el contenido de esta palabra). Un desarrollo humano de la mujer que pasa más allá de lo que la tradición admitía, se ve como "masculinización".

En las resoluciones eclesiásticas de estos últimos años se habla con más prudencia y con más reconocimiento sobre la mujer y su contribución. Ya no se oyen ideas jerárquicas demasiado claras sobre la mujer. Pero muchas veces aún las suposiciones (disimuladas) proceden del sistema de pensar jerárquico. En la encíclica "Sobre la limitación de la natalidad justa" ("Humanae vitae. 1968) se prohibió, en contra de la inmensa mayoría del comité consejero, la contracepción activa. Por la posibilidad de controlar la natalidad, la mujer por primera vez en la historia ya no estaba sometida a la falta de libertad física por una serie incontrolable de embarazos, y a las consecuencias sociales que éstos traían consigo. En la argumentación de la encíclica las leyes naturales biológicas reciben prioridad sobre el desarrollo de la libertad humana. Tales ideas de "la naturaleza de las cosas", de las que proceden las normas, han determinado durante siglos la imagen de la mujer. En una Carta Apostólica (Octogesima adveniens, 1971) el Papa Pablo VI señala "la vocación específica natural" de la mujer y prosigue: "Aquí no se trata para nosotros de esa llamada igualdad que niega las diferencias establecidas por el Creador, que en realidad no corresponde con el papel importante y específico de la mujer en la familia y en la sociedad". En un discurso explica: "La emancipación verdadera de la mujer no consiste en una igualación formalística o materialista con el otro sexo, sino en el reconocimiento de lo que es específico para la personalidad femenina: su vocación de ser madre". (A los abogados italianos, 9 dic. 1972). En consideraciones anteriores sobre la mujer la idea clave era "la subordinación de la mujer"; ahora es "el papel específico de la mujer". La terminología ha sido adaptada, pero las ideas no parecen haber cambiado esencialmente.

Una interpretación de la idea jerárquica referente al varón y la mujer (en muchos matices) no sólo la encontramos en documentos eclesiásticos sino también en las obras de escritores de gran influencia, y en los tratados teológicos.

Las mujeres de los Institutos Religiosos

Las religiosas que hablaron en Puebla fueron muy explícitas en cuanto a la trayectoria que han seguido las mujeres que escogieron este camino a lo largo de los siglos.

Nacidos los monasterios y las órdenes de mujeres de la corriente de vida ascética en los primeros siglos del cristianismo, planteaban la igualdad de hombres y mujeres en la virginidad. Sin embargo, las concepciones prevalentes sobre la naturaleza corrompida de la sexualidad hicieron que al socavarse la igualdad teórica de varones y mujeres célibes. En la Edad Media los monasterios sirvieron principalmente a la clase dominante como un lugar donde la aristocracia enviava a aquellas hijas que no eran casaderas, o a muchachas cuyos padres habían muerto sin dejar guardianes dispuestos para ellas. De la misma manera, el monasterio podía ser una solución de vida para la muchacha del pueblo que no tuviera medios de subsistencia y que estuviera dispuesta a trabajar muy duramente como "lega". Esta función social fue primordial, aunque encontremos ejemplos de verdadera inquietud religiosa en muchas de las mujeres que se enclaustraban. Para algunas fue la única manera de escapar a la estructura matrimonial de su tiempo. Más adelante, las órdenes religiosas comenzaron a cumplir una función social de distinto tipo, en los terrenos del cuidado de los enfermos, educación, y servicio social en general.

A todo lo largo de este proceso la espiritualidad de la vida religiosa se va desarrollando e ideologizando. Noel Monteil resume esta ideología: La religiosa "renuncia al matrimonio para custodiar la pureza. Madre y esposa de nadie, se le explica que ella es esposa de Cristo, y los sacerdotes se esfuerzan en ayudarle a considerar esa alienación mística y esa alienación como normales. Así ellas transmiten una cultura que se vino forjando poco a poco y que sostiene toda la estructura". Ymelda Tijerina añade: "La riquísima interpretación espiritual respecto a la pobreza como la del Magnificat en el que, anticipándose al Sermón de las Bienaventuranzas, María espera en un Dios que derriba a los ricos y poderosos y ensalza a los humildes, y oprimidos, no ha sido muchas veces interpretada con su sentido revolucionario, sino viendo al pobre en esa actitud de soportar al opresor, abrazándose a su pobreza que le ensalza; aceptando así la pobreza, y uniéndose (la religiosa) al pobre en un abrazo conformista". La hipótesis que se va confirmando en los trabajos es, pues, que la mujer consagrada está utilizada por la iglesia para mantener una estructura de dominación.

En México específicamente, las religiosas, en su inmensa mayoría nativas, han tenido problemas particularmente fuertes para liberarse de su situación. Leonor Aida Concha menciona lo que otros han expresado: México es de los pocos países latinoamericanos en donde la religiosa, en forma general, no dá señales de cambio". A su parecer esto se debe a un conjunto específico de factores:

1. La falta de información de las religiosas.— Las religiosas de colegios y hospitales, que son la mayoría, estudian exclusivamente lo necesario para asistir unos años a la primaria, secundaria o preparatoria, o bien salas de hospitales en donde permanecen por años. En los institutos contemplativos, la educación para la gran mayoría es casi nula. Por otra parte, las religiosas reciben su educación en instituciones que consolidan su ideología y que no les ofrecen alternativas.

2. *La posición de la CIRM.*— Fundada en 1960 para sistematizar una serie de servicios para religiosos y religiosas, se vió demasiado amenazada por los cambios que se podían dar, y se replegó, aislando más a las religiosas. Un ejemplo de la estructura autoritaria y machista que fomenta es que sus reuniones, compuestas en su mayoría por institutos femeninos, son siempre presididas por un presidente varón.

3. *La alienación de clase.*— Aunque la mayoría de las religiosas mexicanas son de extracción proletaria o pequeñoburguesa, el proceso institucional las ha desclasado. Por esta razón, no han podido abrir los ojos del pueblo y presentarle una ideología diferente a la dominante.

Por otra parte, la relación de las religiosas con los obispos ha sido frecuentemente de obediencia y adhesión ciega a ellos, de esta manera, no tienen problemas para preservar la situación presente. Tendríamos que añadir que el de la religiosa no es un caso especial en este sentido. La esencia del colonialismo es que el colonizado acepte su situación como el estado natural de las cosas. Como mujeres, las religiosas vivieron e internacionalizaron la ideología de sumisión al sistema patriarcal en su familia y en la sociedad en que crecieron. La aceptación del sistema jerárquico de la iglesia no es sino un paso más, aunque sí un paso decisivo, en el mismo proceso.

A pesar de todas las dificultades hay un número considerable de religiosas que están luchando tenazmente para que las cosas cambien. Se enfrentan a la falta de un concepto claro de lo que puede ser el nuevo proyecto de vida religiosa— falta la toma de conciencia de su realidad de mujeres en un mundo patriarcal, faltan métodos de análisis de la realidad desde un punto de vista dialéctico, análisis del mundo en que se vive, análisis del tipo de cambios que se pretenden en ese mundo, y en función de los cuales estarían los cambios de la vida religiosa. Por eso a veces cambian solamente las formas sin cambiar el sentido profundo y la dirección de su actividad.

De acuerdo a las tres religiosas que he mencionado, las religiosas renovadas ven su vida como un aporte al proceso revolucionario del pueblo "desde su fe que se hace testimonio en la solidaridad con obreros, campesinos, indígenas, y pobladores" con todos los riesgos que esto implica. Esta práctica comprometida está acompañada del esfuerzo por hacer surgir otra simbólica, otro lenguaje, y otra imagen más conforme a la realidad.

Quizá un último comentario por añadir en este sentido es que no son solamente los obispos y las fuerzas reaccionarias dentro de los institutos los que dificultan esta nuevo camino de las religiosas. Está la reacción de fuera, la de los "cristianos" que dicen: "las monjas comunistas a sus conventos". Sabemos qué difícil es avanzar con el enemigo fuera y dentro de casa.

Las mujeres dentro de la estructura de la iglesia oficial

No creo que sea muy necesario mencionar los antecedentes de la posición de las mujeres en esta estructura porque es evidente. Todo lo que se ha dicho es suficiente antecedente y conforma el contexto para la falta de participación y decisión de las mujeres, de su ausencia de los cargos organizativos y administrativos, del bloqueo a su liderato en el culto oficial.

Las razones que se han dado tradicionalmente para la exclusión de las mujeres del sacerdocio son circulares: "Si nunca se ha hecho, es que no se debe de hacer". La Declaración de la Sagrada Congregación de la Fe aduce una serie de argumentos también circulares, repeticiones de lo que se ha dicho siempre, sólo que con distinto lenguaje: "El sacerdocio no es conferido como un honor o una ventaja para quien lo recibe, sino como un servicio a Dios y a la iglesia"; es objeto de una vocación específica totalmente gratuita: "No me habéis elegido a mi sino que yo os elegí a vosotros". La argumentación entonces es clara: Como Dios sólo elige a hombres para el sacerdocio, no es realmente genuina la vocación de la mujer que diga que quiere ser sacerdote.

La cuestión básica, como apuntó Yolanda Lalande (7), sin embargo, es otra. Lo mismo que el cuestionamiento de la posición de las mujeres en la sociedad lleva consigo un cuestionamiento radical de todos los aspectos del sistema en que vivimos, la confrontación a la posición de la mujer en la iglesia lleva consigo un ataque frontal a la esencia misma del sistema jerárquico de la iglesia. No se trata de situar más gente en la capa de arriba de la jerarquía que sólo fomenta más opresión en los de abajo. Se trata de que surjan de la base líderes, mujeres y hombres que la representen en lo que ella quiere ser representada, culto o administración, y la conduzcan donde ella quiera dirigirse. Y esto, es el principio elemental para la sociedad en general— y por cierto con bastantes dificultades cuando se da— es todavía más esencial en una institución que proclama que sus ministerial se fundan en el reconocimiento de los dones de todos y en el servicio mutuo.

Conclusiones

Pensándolo bien, me pregunto, ¿conclusiones a qué? ¿A la situación presente, a las posibilidades de cambio, a lo que realizaron o no realizaron las *Mujeres para el Diálogo de Puebla?*

Un comentario interesante que se oía en Puebla es que si la iglesia actúa con el movimiento de las mujeres como actuó con el movimiento obrero cuando éste surgió a principios de siglo, las mujeres se irán pronto de la iglesia, como lo hicieron entonces los obreros. En realidad, muchas mujeres han dejado la iglesia ya. Ellas ya sacaron sus conclusiones.

Para las que pensamos que el evangelio sigue teniendo un mensaje de liberación radical y de un compartir comunitario, pienso que la respuesta es seguir este mensaje: Buscar formas de relación igualitaria, y no fundadas en jerarquías o en poder; formas de sexualidad liberadas que nos hagan dueñas de nosotras mismas y nos permitan crecer como personas; fomras de pensar y hablar de nosotras mismas y de los demás fundadas en una conciencia de nuestro valor y no en conceptos estáticos o mágicos de lo que debemos ser; formas de expresión religiosa que no nos alienen como personas; formas de vivir la lucha por la liberación muy unidas a la base, a los movimientos populares, a la gente aplastada, que cuando tiene que sobrevivir sabe que Dios quiere que luche y no pide permiso a nadie para hacerlo.

En cuanto a lo que se hizo en Puebla— se habló, se insistió, se molestó, se predicó. Del material que fue presentado para ser incluido en el documento final, poco filtró hacia dentro. Pero los de fuera oyeron, y algunos asimilaron. Fue una etapa de la lucha, y sabemos que la lucha eleva la conciencia y afila las armas.